

DOMINGO DE LA PALABRA DE DIOS



Catholic Biblical Federation

HACIA EL DOMINGO DE LA PALABRA DE DIOS (21.1.2024)

20 de enero de 2024 - Conferencia en línea

Un diálogo que abre caminos de fe

La educación en la fe como cultura del diálogo a partir de Mc 7,24-30

Mariana Zossi

“Las sociedades actuales se caracterizan por su composición multicultural y multireligiosa”¹. En este contexto, dice el Papa Francisco, la educación en la fe se encuentra hoy ante dos grandes desafíos que son nucleares para el futuro de los pueblos: que el anuncio de la fe posibilite la convivencia armónica entre las distintas expresiones culturales y que el diálogo entre las sociedades despierte relaciones pacíficas, en las que se construya un espacio “agápico” de las diferencias².

¿Es posible lograr esto? Francisco nos desafía con tres actitudes que la podemos reconocer en el texto que nos presenta la obra marquiiana en el capítulo 7: el diálogo entre Jesús y la Siro fenicia.

La primera de estas actitudes es *el deber de la identidad*, sin ambigüedad, siendo fiel a lo que cada uno es, sin componendas para beneficiar al otro. Luego propone *la valentía de la alteridad*, evitando considerar al otro como un enemigo; siendo diferentes podemos caminar juntos como compañeros reconociendo el bien en el otro. Por último, destaca la importancia de *la sinceridad de las intenciones*. Solamente un diálogo que no busque segundas intenciones, sino que se proponga transitar un camino desde la verdad, transformará nuestra sociedad en un espacio de paz y esperanza para todos.

En la obra marquiiana leemos cómo Jesús realiza un proceso de enseñanza a sus discípulos a los que le va revelando el misterio del reino de Dios entregado a ellos, no a los de afuera (Mc 4,11-12). Esta enseñanza no se caracteriza por grandes discursos, sino por pequeños relatos y gestos que se van develando en el camino del discipulado³. En la primera parte del evangelio, hasta los anuncios de la pasión que comienzan en 8,31, esta enseñanza se ve continuamente amenazada por la incompreensión de “los doce”. A pesar de esta constatación,

1 “La identidad de la escuela católica para una cultura del diálogo”, n° 27.

2 *Ib.* n° 30. El Papa Francisco, dirigiéndose a los jesuitas que dirigen escuelas, los exhortó “a buscar nuevas formas de educación no convencional según las necesidades de los lugares, los tiempos y las personas” (7 de junio de 2013).

3 *El camino del discípulo*, S. Guijarro, 13-16.

encontramos algunos personajes que salen de este contexto y que parecieran comprender la enseñanza de Jesús. Quisiéramos detenernos en uno de ellos para poder reconocer cómo la educación en la fe puede darse a partir de una cultura del diálogo al estilo que nos propone Francisco.

En la sección de los panes del evangelio de Marcos (6, 6b–8, 26) aparecen tres textos en donde es evidente que “los doce” son incapaces de comprender la propuesta del reino⁴, expresada desde Mc 1,1 en la identidad de Jesús: el Mesías, Hijo de Dios. El reino de Dios en esta primera parte se va manifestando como pan (banquete mesiánico), curación (hay lugar para enfermos e impedidos) y plenitud humana (liberación de espíritus inmundos)⁵.

En Mc 6,52 el narrador nos dice que los discípulos tienen “la mente cerrada”, no habían entendido lo de los panes luego de la primera multiplicación en 6,30-44. Para Marcos, el miedo y la consternación de los discípulos luego de que son testigos de la tempestad calmada es expresión de su falta de entendimiento. La reflexión de Marcos concluye con una frase que fundamenta claramente su espanto en su falta de inteligencia y en el endurecimiento de sus corazones. Esta incompreensión se refiere al milagro del pan, de manera que éste adquiere un nuevo vínculo con el caminar sobre las aguas del mar en Mc 8,17-21. El reproche de Jesús, manifiestamente rudo, describe en último término su incredulidad.

Más adelante, Mc 7,18, Marcos deja en evidencia que los doce “no entienden” sobre la última enseñanza que le acaba de hacer Jesús sobre los alimentos puros e impuros. En este proceso de enseñanza, los discípulos le piden a Jesús que les explique la parábola confusa para ellos. Marcos no desaprovecha esta oportunidad para reprobarlos y les echa en cara la misma falta de inteligencia que ellos increpan al pueblo. La forma de preguntar, que es característica en las expresiones de Jesús, suaviza un tanto la rudeza del reproche y se convierte en una provocación para que se esfuercen más en entender.

Ya casi al terminar esta sección (8,17-18) dice abiertamente que “son incapaces de comprender” el misterio del reino. Las preguntas de Jesús a los discípulos no son retóricas en este pasaje, son directas y concretas. Jesús, sin embargo, no quiere decir que ya tengan en sí la “levadura” de los fariseos, sino que les advierte encarecidamente contra la misma⁶.

En medio de esta insistencia sobre la incompreensión de “los doce”, el narrador presenta a una mujer en Mc 7,24-30, la Siro fenicia, que parece haber comprendido que la comensalidad propuesta por el reino es irrestrictamente abierta a todos, hasta llegar a que los paganos puedan sentarse y comer en el banquete mesiánico. Esta comprensión se da en medio de un diálogo entre ella y Jesús. La mujer no tiene nombre para que el primer lector, y todos los que leamos el texto a lo largo de la historia como lectores empíricos, podamos asumir este diálogo como propio y encarnar el desafío que nos propone.

La mujer sabe esperar y propone un diálogo que respeta la identidad de cada uno, Jesús es judío y ella una pagana. Jesús y la Siro fenicia no se presentan como enemigos, sino como

4 *Ibidem*, 91.

5 *Comentario al Evangelio de Marcos*, X. Pikaza, 227.

6 “Las palabras ‘no percibir’, ‘no entender’ deben recordar a los lectores el pasaje del capítulo de las parábolas en que Jesús había descrito con palabras parecidas la postura de ‘los de fuera’ (4,12)”, *El evangelio según san Marcos*, R. Schnackenburg, 211.

posibles compañeros en el reino. En este encuentro, cada gesto y palabra permitirá que la niña recobre la salud (así como 6,53-56... *todos quedan sanados*) y participe de la mesa del reino.

El diálogo entre ellos se construye a partir de la misma tensión que subrayamos anteriormente: la incompreensión de “los doce”. Pareciera que Jesús en esta perícopa asume el papel de los discípulos manifestando la cerrazón en la que ellos vivían: *no entienden, mente cerrada, incapaces de comprender*, dándole así tensión narrativa a la perícopa.

En cuanto a la forma literaria, podemos considerar a la perícopa no como un relato de milagro sino como un diálogo especial o una conversación didáctica. En esta discusión, es la mujer Siro fenicia la que “vence” a Jesús. La enseñanza que Jesús quiere plantear, y que los lectores debemos extraer de este diálogo, es la apertura de la misión a los paganos, junto al sostenimiento de los privilegios de Israel.

Asimismo, Marcos alude a la disposición a creer de los paganos, disposición que destaca a lo largo de la obra junto al reconocimiento de que la salvación de Dios es siempre un don gratuito para todos. Según Gnllka “la perícopa fue siempre un relato en el que el milagro estuvo subordinado al diálogo. El milagro se encuentra al servicio del diálogo y éste no puede existir independientemente del relato que lo encuadra”⁷.

En la sección de los panes se produce un cambio en la enseñanza y misión de “los doce”. Hasta Mc 6,30 los discípulos habían vivido la “primera” misión (Mc 6,6-13): predicación de arrepentimiento, exorcismos, unción y curación a enfermos. Seguramente esperaban reunirse con el Maestro y contarle todo lo vivido, pero Jesús los invita a una nueva misión: “dar de comer” (Mc 6,37).

Podríamos decir que no son dos misiones diferentes porque “el pan” que Jesús reparte no es solamente un pan que calma el hambre (un pan material) sino el pan del reino, es decir la liberación del mal y la sanación, expresada concretamente en la hija de la Siro fenicia. El pan y la salud son los dones del misterio del reino ofrecidos a todos.

Como viene haciendo la obra marquiana, antes de cualquier acción poderosa de Jesús coloca la enseñanza del Maestro. El milagro de la hija de la Siro fenicia tiene su lugar adecuado en el evangelio, que comprende la totalidad del camino de Jesús. Esta enseñanza la vemos plasmada en el diálogo que produce la transformación de ambos y la sanación de la niña.

Allí donde los discípulos no habían podido comprender, Marcos coloca a esta mujer dialogando con Jesús subrayando su identidad y alteridad. La Siro fenicia debe superar dos barreras: ser mujer y pagana. El texto acentúa fuertemente estos dos rasgos de la nueva interlocutora de Jesús. En el contexto social y cultural del primer siglo había una división sólidamente infranqueable entre varones y mujeres y entre judíos y paganos⁸. Al lector no le cabe la menor duda de que se trata de una pagana, de una *no judía*. Además, el relato recalca que se habla de mujeres, de mujeres enfermas, de mujeres paganas.

Cuando Jesús y la mujer entran en diálogo superan estas distancias. Ella lo reconoce en su dignidad, se postra, al igual que la otra mujer de Mc 5,33 (la hemorroisa). Al mismo tiempo

7 *Evangelio según san Marcos*, J. Gnllka, 321.

8 Pablo presenta estas diferencias en sus cartas Gal 3,28 y Rom 10, 12.

reconoce su incapacidad de lograr lo que necesitaba, ya que no puede con sus propias fuerzas curar a su hija y pide la intervención de Jesús.

En esta conversación didáctica, el Maestro no actúa con celeridad concediéndole inmediatamente a la Siro fenicia lo que le pide, sino que le propone un diálogo a partir del cual, no solo ella sino la comunidad que está detrás del texto, podrán comprender el misterio del reino. Se esperaría que Jesús se ponga en camino y acompañe a la mujer hasta donde se encuentra su niña atormentada por un espíritu inmundo y la sane. Pero, en sentido contrario, le propone un diálogo.

Lo primero que aparece en la conversación es el rechazo al pedido de la mujer. La causa de esto es porque era *una pagana*: “No está bien tomar el pan de los hijos y dárselo a los perritos”. Este v. 27 es una clara negativa que no da lugar a esperar que cambie la posición más adelante. Sería injusto privar de pan a los hijos para dárselo a los perritos. La imagen nos conduce a la mesa común en la que se come y donde están reunidos solamente los hijos (los judíos)⁹. Las palabras de Jesús manifiestan de la ley y teología de su pueblo.

Ante estas palabras de Jesús la Siro fenicia responde con mucho respeto y creatividad. Sencillamente expresa lo que Jesús venía enseñando y anunciando a “los doce”: es posible que no solo los judíos coman, se sanen y reciban el misterio del reino, sino todos aquellos que lo necesiten.

La mujer lo dice claramente “también los perritos, debajo de la mesa, comen de las migas que dejan caer los niños”. Siguiendo la imagen empleada por Jesús, la mujer pagana ha comprendido lo que los discípulos no habían logrado entender luego de la multiplicación de los panes¹⁰. Las sobras recogidas en las canastas en Mc 6,43 podrían ser repartidas para otros: “los perritos bajo la mesa reciben las migajas de los niños”.

El término griego ψιχίων apunta al tamaño pequeño de pan que puede caer de la mesa. La impensada respuesta de la Siro fenicia contiene una declaración teológica: los paganos (πρῶτον χορτασθῆναι τὰ τέκνα *sin detrimento de los privilegios de Israel*) alcanzan la salvación¹¹. El pedido no es para el futuro (*cuando se sacien los hijos...*), sino para el presente, para este mismo momento ante la urgencia de la sanación de su hija.

El Maestro queda convencido por las palabras de la mujer y confiesa: “Por esta palabra que has dicho, ¡Vete! Tu hija está curada” (7,29). Jesús aprende de la mujer que es “un **Κύριος** universal”: el banquete de pan compartido se abre desde ahora para todos. Así supera el muro entre judíos y paganos gracias a la fe de una madre pagana angustiada por su hija.

Al concederle Jesús lo que le pide la mujer, avanza en la enseñanza de “los doce”, así como de la comunidad a la que habla Marcos, el pan no es solo para ellos sino para todos aquellos que quieren abrirse a la propuesta del reino de Dios. “La mujer se convierte en prototipo de los paganos creyentes que, después de pascua, reciben el evangelio, en contraposición a los judíos que lo rechazan. La mujer que no llegó a dudar en su confianza ve confirmada la curación cuando llega a su casa”¹².

9 *Evangelio según san Marcos*, J. Gnllka, 325.

10 *El camino del discípulo*, S. Guijarro, 93; *Comentario al Evangelio de Marcos*, X. Picaza, 282.

11 *El evangelio según san Marcos*, R. Schnackenburg, 193; *El camino del discípulo*, S. Guijarro, 92.

12 *Evangelio según san Marcos*, J. Gnllka, 326.

Esta perícopa abre paso a la multiplicación de los panes en territorio pagano (Mc 8,1-9). No solo las sobras pueden ser alimento del reino para los paganos, sino que ellos mismos pueden sentarse a la mesa y comer del pan bendecido. Es muy significativo que a partir de un diálogo en el cual se haya respetado las identidades y diferencias de un judío y una pagana, la comprensión de esta última haya posibilitado esta apertura. Un diálogo que buscó el bien de lo más vulnerable en ese momento, la salud de su hija acosada por un espíritu inmundo, logró esta transformación.

El número de las canastas que recogían el pan que sobró luego de la comida de los 5000 hombres era doce (Mc 6,43), uno para cada apóstol, como enseñando que el banquete de Jesús estaba reservado a las doce tribus de Israel. En Mc 8,8 son siete las espuelas, *σπυρίδας*, que recogen el pan que sobra luego que comen unos 4000¹³. Podemos concluir que ese número manifiesta a la humanidad, referida por los siete días de la creación de Dios en Gn 1, o por los siete “diáconos” servidores de las mesas en la Iglesia de Jerusalén en Hch 6. El número 7 se entiende mejor con la afirmación de que algunos venían de lejos (*μακρόθεν*) en Mc 8,3¹⁴.

Por último, quisiera detenerme en la palabra que utiliza Marcos para resaltar la salud de la niña. El texto dice que cuando regresa la madre a la casa encuentra a la hija *τὸ παιδίον βεβλημένον ἐπὶ τὴν κλίνην*. Nuestras biblias suelen traducir: “encontró que la niña estaba echada en la cama *y que el demonio se había ido*”. *Τὴν κλίνην* puede ser considerada no solamente “una cama” sino también un “sofá comedor”, algo muy característico de la cultura mediterránea, en donde se solía comía recostado. La niña, hija de una mujer pagana, ha recibido los dones del reino: la liberación, la sanación y se transforma en una comensal en el banquete del reino.

Hemos partido de la propuesta del Papa Francisco que la educación en la fe desde una cultura del diálogo es central para construir espacios “agápicos” de las diferencias. Creo que el diálogo entre Jesús y la mujer pagana aporta un elemento fundamental al proceso de enseñanza en la comprensión del reino que estaban viviendo los discípulos: la universalidad de la salvación. Esta enseñanza no hubiera sido posible sin esas actitudes que caracterizó el diálogo mantenido entre ambos: la fidelidad a la identidad de cada uno, la valentía de la mujer y la honestidad en la búsqueda de la verdad convencidos de lo más urgente en ese momento, la salud de una niña pagana, sin buscar dobles intenciones.

13 Es interesante que no se especifica si estos 4000 son varones o mujeres frente a los 5000 hombres de Mc 6,44.

14 *Comentario al Evangelio de Marcos*, X. Picaza, 293; *El evangelio según san Marcos*, R. Schnackenburg, 202-203; *El camino del discípulo*, S. Guijarro, 91.



Domingo 21 enero 2024

<https://c-b-f.me/DPD2024-ES>

